

El Motín



PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XV. MADRID 23 NOVIEMBRE 1895. NÚM. 47.

EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.

¡UNION Y ADELANTE!

El País elogia mi incesante campaña en pro de la unión republicana, y á fe que admito y agradezco de todas veras el elogio; más, mucho más que si viniese de otro periódico con el que nunca hubiera contenido.

Desde hace algunos días vengo leyendo al revolucionario colega con más atención que de costumbre; y al ver que recobra, sin dejar de defender lo que siempre defendió, la independencia que nunca debió perder; que reconoce en algunos de sus momentáneos adversarios de la derecha rectitud de miras y fe revolucionaria; que se dispone á destruir con mano fuerte el germen maldito de discordia que ha apuntado en la izquierda, tanto más terrible y destructor, dice, cuando arraiga en cabezas que no sobresalen una línea del nivel general; que desea que ningún correccionario lleve á la próxima Asamblea sus pasiones personales, sus miserios rencores; y que trabaja porque los republicanos constituyamos una sola familia como la constituyen todos los soldados de un mismo regimiento; al ver todo esto, repito, le estrecho la mano que me alarga, y le digo:

«Marchemos juntos por este camino, donde seguramente iremos uniéndonos á todos los hombres de buena voluntad.»

JOSÉ NAKENS.

LO DEL AYUNTAMIENTO

Un hombre honrado, un caballero intachable, Don Julio Urbina, marqués de Cabriñana, sin miedo á los disgustos, á las amenazas, ni aun á la justicia, ha denunciado al público primero y al juzgado de guardia después, los escandalosos chanchullos (robos se decía en otros tiempos) que se vienen verificando en el ayuntamiento de Madrid.

Lo que todos los madrileños sabíamos y algunos periódicos indicaban tímidamente, él sólo se ha atrevido á denunciarlo, arrojando todas las responsabilidades. Es un hombre el marqués de Cabriñana.

La marejada que con tal motivo se ha levantado es tremenda, poniéndose resueltamente la opinión al lado del Sr. Urbina. Únicamente el gobierno vacila ante la idea de la disolución del ayuntamiento, que se le impone forzosamente.

El ayuntamiento ha celebrado sesión extraordinaria para tratar del asunto, y en ella varios concejales, los señores Francos Rodríguez y Ruiz Jimenez especialmente, han hablado con gran energía, anunciando que no asistirán á las Sesiones si los acusados no se retiran. Estos se han defendido debilmente, rehuyendo entrar en el fondo de la cuestión.

Y allá va ahora la parte triste para los republicanos.

Entre los acusados figuran los concejales Ginard de la Rosa y Amado Bustillo, llevados allí para combatir la inmoralidad de los monárquicos.

Las responsabilidades son suyas exclusivamente, pero la vergüenza nos alcanza á todos. La fracción de la derecha del progresismo, á que ambos pertenecen, debería tomar una enérgica determinación. Engañado, puede serlo cualquiera; la complicidad del silencio sólo alcanza al que quiere que le alcance.

Cada golpe de estos cae de lleno sobre los partidarios incondicionales de la lucha legal. Si á los ayuntamientos van nuestros correccionarios á robar ó á

consentir que otros roben, ¿para qué votarlos? Y si en las Cortes no hacen política revolucionaria enérgica y sin intermitencias ¿qué objeto tiene el mandarlos á los Cortes?

Urge, pues, realizar la fusión para más altas empresas que la de poner á los unos en condiciones de exhibirse y á los otros en peligro de resultar tan inmorales como los monárquicos.

YA ERA HORA

«¡Aquel roba!» murmurase muy quedo, pero nadie le niega su saludo ni le hace oír ese lenguaje rudo de la verdad, ansiado por Quevedo.

La espada de la ley mira sin miedo, que del oro robado forjó escudo, y al pueblo insulta, que paciente y mudo le señala á hurtadillas con el dedo.

¿Quién habrá que sus actos fiscalice, y se atreva á decirle claramente que es un ladrón, y el robo patentice?

¡Yo! contesta un espíritu valiente, un hombre que no siente lo que dice, un Urbina que dice lo que siente.

¡PAZ Á LOS MUERTOS!

La junta directiva de la derecha progresista, que contribuyó al ridículo conato de tentativa de aquello que quisieron llamar Partido Republicano Nacional, suspendió la reunión de su Asamblea, convocada para el día 15 del corriente.

La Nación, órgano de la derecha, protestó contra el aplazamiento, y dijo textualmente:

«Sin el concurso de la Asamblea, sin las simpatías de elementos de tanta consideración como los que capitanean y representan el Sr. Pí y Margall y el Sr. Salmerón, la formación del futuro Partido Republicano Nacional es ilusoria por absurda, y serán estériles cuantas tentativas pueda hacer la iniciativa privada de unos cuantos señores, más ó menos escudados con el prestigio de una Junta vacilante, en cuyo seno existen gérmenes sólo fecundos para la disolución y el quebranto de toda fuerza viva...»

Este es el lenguaje de la verdad y del buen sentido.

Cuando se trató de hacer viable aquel enjendro, dije que sería sólo un partido de verano, y eso ha resultado al fin.

Me pesame á los que creyeron en contrar por ese camino la beligerancia como peñonajes. Esto no va con los que contribuyeron de buena fe á la formación del difunto partido.

SIEMPRE LO MISMO

Que los frailes han sido siempre lo mismo, y que en todos los tiempos han encontrado quien los proteja, por sabido se calla. Voy, sin embargo, á copiar algo de lo que dice el sabio sacerdote D. Joaquín Lorenzo Villanueva, acerca de las costumbres de los frailes á fines del siglo pasado y comienzos del presente:

«Citaré únicamente los casos de mi tiempo, que son los que pertenecen á la presente historia, así por haber dado yo dictámen en alguno de ellos, como por el influjo que tuvieron en que las Cortes de 1820 se vieran obligadas á abolir el fuero eclesiástico.

Uno de ellos fué el asesinato que en el pórtico de la iglesia de Sanlúcar de Barrameda cometió un fraile carmelita descalzo en la persona de una infeliz doncella, que resistía virtuosamente sus torpes sollicitaciones. No hubo quien dudase de que él era el perpetrador de aquel crimen, del cual estaba convicto y confeso; mas apesar de ello, quedó impune, porque fueron tales las dificultades que promediaron en razón del fuero y de la intervención de la autoridad secular, que al cabo no se le impuso sino un simple destierro á Puerto Rico.»

«Poco tiempo después, los religiosos dominicos del convento de Llerena asesinaron á su prior, tal vez, como oy á una persona muy respetable, porque quería reducirlos á la observancia de sus mas esenciales obligaciones. Cometieron este asesinato tan á sangre fría, que los mismos asesinos autores de él, fingiendo que había muerto de un accidente, celebraron en el siguiente día sus exequias, y uno de ellos cantó la misa del oficio. ¿Y qué fin tuvo aquel proceso? Iguales recursos, iguales embrollos, iguales empeños sirvieron de embarazo á la recta administración de justicia.»

«Otro tanto sucedió en un horrible asesinato cometido más adelante por un capuchino. Era este religioso natural de un pueblo del distrito de la chancillería de Valladolid.

Vivía amancebado con una mujer casada, y de acuerdo con ella, dió muerte al marido en su mismo lecho, y luego sacó su cadáver al campo. Comenzó el juez real á conocer de este crimen en unión con el eclesiástico, único remedio que se había inventado para prevenir estos males, al cabo de treinta años que andaba rodando por los tribunales el expediente sobre el modo de conocer en los delitos atroces de los clérigos. Permaneció este clérigo en las cárceles de Valladolid, hasta que en 1808, entrados en aquella ciudad los franceses, le dieron libertad y se asoció con ellos.»

Los tiempos han cambiado, merced á las revoluciones que hemos hecho; no obstante, los frailes que hoy delinquen enciuentran, igual que ayer, poderosos protectores y casi siempre quedan impunes sus delitos. Los lobos no se muerden.

REMITIDO

Sr. Director de EL MOTÍN.

Mi apreciable amigo y correccionario: He leído en el número 46 de su popular periódico, «que si el anarquista Olves recibía en la cárcel revistas y periódicos católicos extranjeros era para traducirlos, y adquirir, de esta manera, medios para atender á sus necesidades.» Dice también la carta á que se refiere usted, que hay republicanos que son esto y lo otro...

Pues bien: ese tal Olves, que decía en algún tiempo que sufrió condena por cuestión de amor, resultó luego que había pasado una buena temporada en presidio por ataques á la propiedad, es decir, por pretender que la propiedad ajena se convirtiera en suya; ó, lo que es igual, que es el tal anarquista enemigo de esa plaga que alguien llamó coto, en cuanto la disfruta el vecino. Además, eso de traducir periódicos católicos, «para atender á las necesidades de la vida», es una hoja de parra que está en desuso, y ya sabe el bondadoso Olves que hay anarquistas que se convierten en infames delatores, después de haber servido de satélites á miserables policíacos. Y los anarquistas que lo son de verdad, ni se venden, ni se valen de malas artes como los que se dejan coger porque sí.

Esperen los anarquistas de buena fe á que el tiempo descorra el velo de algo que dijo Olves á su vuelta voluntaria de Lisboa, y entonces podrán saber que los republicanos, si no son perfectos, procuran cumplir sus deberes, pero sin prestarse á ser juguetes de la policía, y dando la cara para responder en todo tiempo, lugar y forma, como le dictan sus honradas convicciones.

Siga Olves traduciendo cosas católicas; pida, si gusta, á los empleados del penal de Ocaña que afirmen sus aficiones á la lectura de obras místicas, y deje en paz á los que ni un solo momento creyeron, no ya en la sinceridad, ni aun en la posible realidad de sus afirmaciones.

Por hoy no les digo más á los que en buena lid defienden, como lo hago yo, la causa del pueblo trabajador.

De usted afectísimo amigo y correccionario

q. b. s. m.

DAMIÁN CASTILLO.

SARLACISTAS DE CERQUILLO

Después de pintar con colores bastante exagerados la miseria del elero (lo cual me ha hecho caer en la cuenta de que es cura el Devoto Parlante que firma en El Nacional,) se arranca contra los frailes y hermanucos en esta forma:

«Tenemos por esos mundos fama de mendigos, que yo ahora no discutiré; ya hablaremos de eso; pero ¿qué decir de Francia y de Italia que no hacen más que mandarnos gente que viene á pedir?»

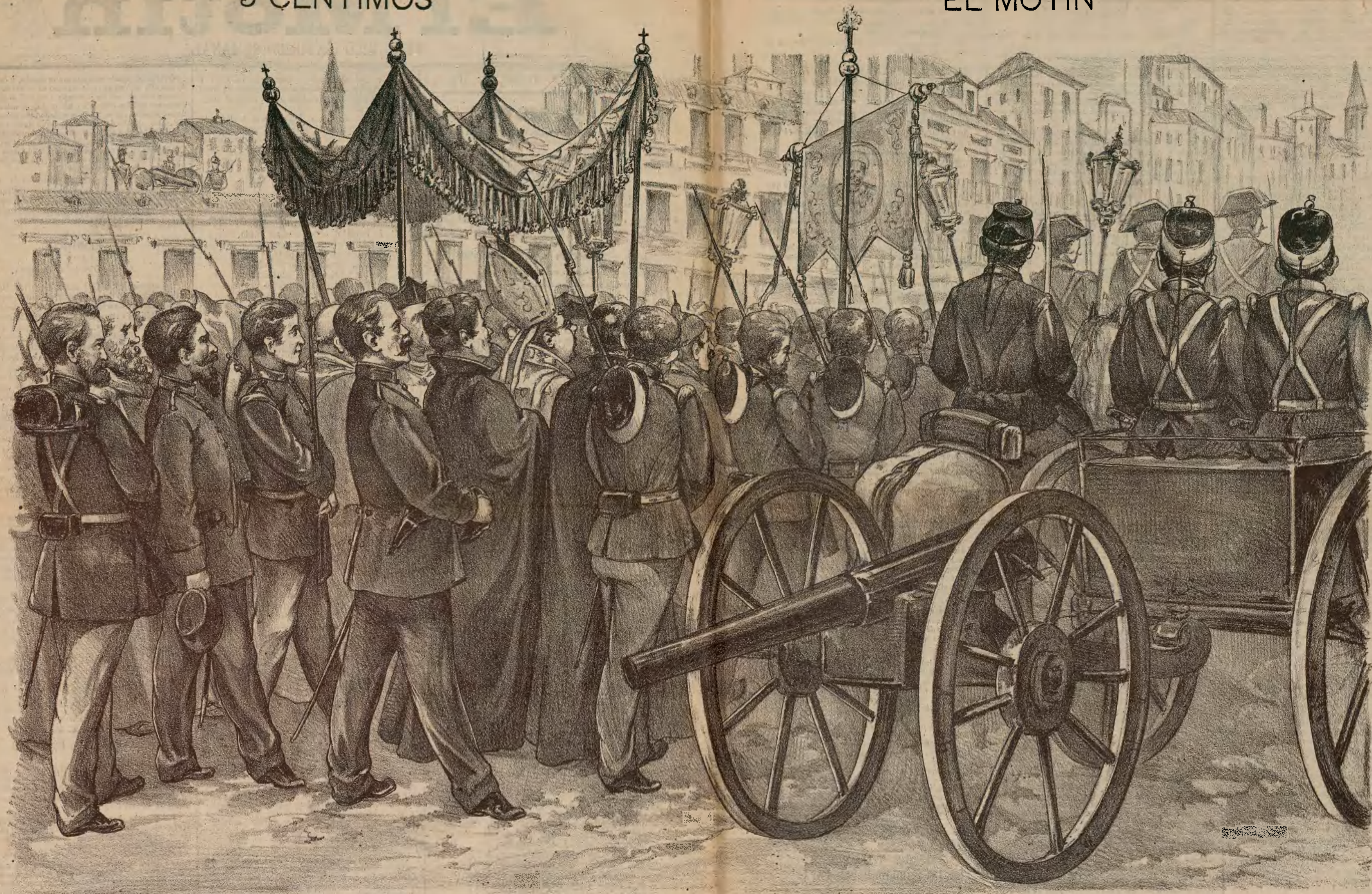
Es ya insoportable lo que ocurre. Multitud de franceses é italianos, éstos en menos número que aquéllos, vestidos con todo género de hábitos y diciéndose representantes de exóticas instituciones, invaden nuestro esquilmado territorio ansiosos de aprovechar nuestra caridad, y, ó se llevan bonitamente nuestro dinero para obras que han de hacerse y han de dar su fruto en países más ricos que el nuestro, ó fundan aquí establecimientos completamente innecesarios, porque sin ellos se ha vivido antes igual que ahora ó mejor, y porque aquí hay fuerzas, aptitudes, religiosidad y virtud sobrada para hacer lo que cualquier extranjero y mucho más, aunque sin cacarearlo tanto.

Y esos establecimientos que neciamente protegemos por extranjerismo cursi, por moda, recogen nuestro dinero, y, una de dos: ó es suficiente para mandar all

Ayuntamiento de Madrid

5 CÉNTIMOS

EL MOTÍN



Le que se necesita hoy en este país católico para que salga una procesión.

Ayuntamiento de Madrid.

buenos dividendos, y entonces lo fundado sigue su marcha perjudicando notablemente nuestros intereses religiosos, ó no produce para tanto, y los fundadores se largan diciendo pestes de nosotros, si es que antes no han tenido los pueblos que arrojarlos á puntapiés, como sucedió con ciertos frailes franceses en Alcázar de San Juan y con otros en Fuencarral, en vista de los abusos que cometieron irritados porque no sacaban el producto que se habían prometido."

Mientras se ha tratado del alma, hemos podido reírnos de lo que dicen y hacen frailes y curas; tratándose del cuerpo, hay que tomar la cosa un poquito más en serio.

Que prediquen lo que gusten, pero con las manos quietecitas. Pintarnos las delicias de la otra vida procurando pasar ésta regalonamente, es poco equitativo.

Hablemos enhorabuena de todo lo que ignoramos y de todo lo que no vemos, pero sin mezclar los ochavos en esas conversaciones sublimes. El que Cristo viniera á redimirnos, creo que no es motivo suficiente para que nuestras bolsas padezcan detrimento.

Cerrémoslas, pues, á esos gandules que el cura de *El Nacional* pinta de mano maestra, para ver si se largan á otra parte, aun cuando disminuya la población. Con los parásitos nacionales nos basta y sobra para no levantar cabeza.

HIGIENE FINANCIERA

Algo de lo que vió *Un Católico Rancio* por esas iglesias de Dios en las fiestas de los primeros días del mes corriente:

"Llevando el terror á los ánimos, pintando las penas del purgatorio á su antojo, puesto que no hay dos oradores sagrados que se atengan á una misma explicación, por todos los medios procuran recabar dinero para susfragios.

Es un espectáculo desconsolador el que he presenciado en los templos; los predicadores terminando sus discursos con la petición de que se encarguen muchas misas y muchos responsos; y los demás sacerdotes, apresurándose á recoger el dinero que se les entrega con aquel fin.

Dijérase que hemos vuelto á los tiempos aquellos en que la avaricia del clero hacia necesaria la reunión de Concilios para condenar su sed insaciable de oro.

Dieron el primer paso en lo de acaparar dinero los jesuitas; siguiéronles las demás Ordenes religiosas; y ahora, el clero secular, que tan desatendido se encuentra por sus mismos prelados, no quiere quedarse atrás y atrapa lo que puede.

¡Los jesuitas! Son los sucesores, por derecho propio, de aquellos clérigos á quienes San Juan Crisóstomo llamó encamoteadores de testamentos, y San Faustino saltadores del templo. Allí donde ellos tienen predominio, no hay testamento que no se extienda á su favor."

De todo lo cual se saca esta abrumadora evidencia: todo el que nos habla de Dios atenta á nuestra bolsa.

Tengámoslo en cuenta, y abrochémonos la prenda que llevemos sobre el chaleco cuando diviseamos á un fraile, un cura ó una hermanuca á cien pasos. La higiene de nuestra bolsa lo reclama.

EXPLOTACION SIMONIACA

Suelto reclamo que publica *La Semana Católica* á instancias de unos Padres redentoristas:

"Algunas personas, hasta de cierta ilustración y carácter, hablan mal de unas imagencitas, llamadas miniaturas de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, que suelen tomar los enfermos. Extraña que exista tanta ignorancia entre personas piadosas y de cierto carácter y dignidad, puesto que ignoran que dichas miniaturas vienen directamente de Roma, donde se dan á los enfermos á ciencia del Sumo Pontífice; á veces son tomadas ó recomendadas por ilustres prelados etc.

Además, San Alfonso María de Ligorio, santo y doctor de la Iglesia, recomienda en sus libros la devoción de tomar los enfermos unos papelitos donde está impresa una invocación en honor de la Inmaculada Concepción, y se ve que era costumbre recibida de su tiempo, y practicada por los devotos de María.

Podrían referirse mil otros ejemplos, pero basta el decir que la Santísima Virgen del Perpetuo Socorro se ha encargado de autorizar esta devoción, obrando infinidad de curaciones maravillosas y otras gracias extraordinarias por medio de dichas miniaturas."

¿Por qué no se persigue á esos frailes como se persiguió á los apóstoles acuáticos de los barrios bajos? Más charlatanes son, y más explotadores, y, por lo tanto, más dañinos.

Un colega católico escita á las autoridades eclesiásticas á condenar esa explotación, sin comprender que no pueden hacerlo; las represalias serían terribles. No es posible prever á donde se llegaría, si los cultivadores de la viña del Señor dieran en echarse en cara sus explotaciones respectivas. Así, no espere el colega remedio para este mal. Mientras haya imbéciles que traguén papelitos, habrá vividores que se los den á tragar.

COSILLAS

En un artículo que el Sr. Estrañi dirige al Sr. Coll y Puig, leo:

"Recibí' usted una carta de don Francisco Pí, encareciendo la conveniencia de que *La Voz* apoyara la propaganda republicano-católica que estaba haciendo en las provincias Vascongadas don Serafin Olave. Se escribieron algunos artículos en ese sentido; la tramó con *La Voz El Voto Nacional*; escribí yo una pacotilla referente al asunto, y entonces fué cuando se trabó una polémica."

Tomo nota de la afirmación para cuando me convenga, por venir de quien viene, aun cuando no apruebe el que se haga uso de cartas confidenciales en polémicas periodísticas, á no ser para destruir el efecto de otras que se hubieren publicado faltando á las más vulgares reglas de educación y decencia.

En vista de que sus denuncias sobre los robos de la Catedral no son atendidas, exclama *El Baluarte* de Sevilla:

"Ayer el fiscal, los jueces, nos acuciaban con ira buscando en nuestros escritos, con ansia, con alegría, una palabra siquiera que tuviese doble vista, vamos al decir, que fuese de las que el Código indica para meter en chirona á algún padre de familia.... Hoy decimos oara á cara, con franqueza y buena tinta, cosas graves que avergüenzan hasta á la vergüenza misma, y ni el fiscal nos apremia, ni los jueces nos mutilan.... ¡Cómo cambian los tiempos con esto de la Manignall!"

Todo esto lo dice el querido colega, porque, (como si lo viese) ha habido un tiempo en que ha tomado en serio y al pie de la letra la simpática filfa de que la ley es igual para todos. De no ser así ¿cómo se extrañaría de lo que le ocurre?

En *El Corazón de un Baturro*, drama de Marquina que se viene representando hace más de veinte años en todas partes sin alarmar á nadie, hay un tipo que un personaje describe así:

"Ahí está don Dimas: ese tiene un cuidado especial en ser un bendito; á misa nunca le verás faltar; si hay procesión ó rosario, es el primero que va; reparte un duro a los pobres el sábado, y en rezar dos ó tres horas del día por lo menos se le van. Paga una misa diaria, y por la feria, un caudal desparrama, regalando á cada mendigo un pan."

Paes bien; ¿creerán nuestros lectores que algunos concejales carcundas de San Sebastián se han dado por aludidos, y, metiéndose á censores, han suprimido ese párrafo y otros de la obra en que figura ese tipo?

Prescindiendo de que han faltado á la ley al mutilar la obra, ¿no es curioso el hecho de que les moleste el ver en escena un personaje tan hipócrita y tan canalla, pero al mismo tiempo tan real? ¿Si será cierto lo que se dice de que la conciencia no es una palabra vana?

El estado religioso de España, según *Un Católico Rancio*:

"Muchas enconadas entre los que de católicos más alardean; parcialidades de los obispos en favor de tal tendencia política y de cuál orden religiosa; el clero secular desatendido por sus mismos prelados; la grey escandalizada con el proceder de unos y otros; los jesuitas exponiendo nuevos dogmas; las recomendaciones del sucesor de San Pedro desatendidas aquí, interpretadas y puestas en práctica allí, según la conveniencia propia ó la genialidad individual; el pueblo creyente abandonado; el acaparamiento de riquezas convertido en ley suprema..."

La abominación no puede ser más espantosa."

Y si todo anda así, apesar de mis constantes y titánicos esfuerzos por moralizar al clero, ¿qué no ocurriría ¡cielo santo! si *El Motín* no hubiese llegado á publicarse? Estaría España en pleno salvajismo.

Pido que se me erija una estatua, en la seguridad de que nadie tachará de exagerada esta pretensión mía, en un país donde la tiene ya Elduayen.

¿Cuántas cofradías creen mis lectores que hay en Valladolid? ¡Cincuenta y cinco!

Los calcetines de los vallisoletanos se resienten de esta abundancia de cofradías. Y probablemente habrá

muchos esposos de las cofrades que tengan la cabeza hecha una lástima, de pensar en algo que participe realmente les interese.

Pero, allá ellos, si les agrada que les den con la badila en los nudillos.

En Santiago anda preocupada la gente del pueblo, por creer que uno de estos días va á caer una lluvia de fuego.

La catedral y el seminario se alzaron hace siglos en aquella ciudad absorbiendo toda su vida material é intelectual, salvo honrosas excepciones.

No es extraño, por lo tanto, que el pueblo sea allí tan estúpido.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Leo en *Las Dominicales* que "es un escándalo lo que en Palencia pasa con los frailes dominicos; que andan en bailes y jolgorios con las beatas y las muchachas bonitas; que las jóvenes abandonan sus casas á las dos de la mañana para ir pisando entre sombras á buscar el Rosario de la Aurora y los que lo acompañan; que hay muchas que se pasan el día en el convento."

"¡Ay, quien fuera fraile, y dominico, y estuviese en Palencia!", es cuanto se me ocurre exclamar. Esas son gangas y lo demás es música.

Un cura de Buenos Aires se escapó con tres chicas de la primera sociedad, que sólo tenían una falta: la de ser muy guapas. Ellas fueron detenidas y él se fugó.

¡Con tres á la vez! Que levante el dedo el impío que sea capaz de atreverse á tanto.

¡Mala peste en la impiedad, que no produce varones de ese poderío!

Manera que tiene de hacer cumplir las leyes un teniente de alcalde carlista en Valencia.

Se le denuncia una infracción de las ordenanzas municipales, hace comparecer al infractor, y, después de oírle, le perdona con tal que le ofrezca enmendarse y rece un Padrenuestro y un Avemaría. Y como esto nada cuesta, y en cambio evita la multa, todos ofrecen, rezan y se rien de él.

¡Pobre Valencia, con un municipio en que abundan los hipócritas, los brutos y los memos!

No se encontró un cura que auxiliara en sus últimos momentos á una vecina de Requena, apesar de que alguno vivía en la misma calle; pero al siguiente día del fallecimiento de la enferma, fué de ver el empeño con que un presbítero solicitaba que se le hiciera un entierro de pago.

Lo que afirma en conclusión este axioma de un mi amigo: "El cura es como el gorrión que no acude más que al trigo."

El arzobispo de Santiago ha prohibido la lectura de *La Emancipación* de Pontevedra.

La desgracia sería completa, si el papel del Boletín Eclesiástico fuese muy áspero y no pudiera utilizarlo el colega en cierto uso. Afortunadamente es bastante flexible.

En Tejacape (Méjico), han sido quemados vivos diez individuos acusados de herejía.

De *Padres de familia* en estado de canuto pudieran ser calificados los quemadores. Porque si á los de aquí los dejaran...

Un cura ha hecho víctima de su lujuria á una joven de honrada familia, al decir de *La Opinión* de la Coruña, valiéndose de una inmunda celestina.

Continúa el voto de castidad haciendo de las suyas, mal que peso á los canallas que fingen escandalizarse de que *EL MOTÍN* trabaje por moralizar al clero.

Un filántropo milanés pretende fundar un asilo para los incrédulos.

Esto no va conmigo. Yo creo en algo: en que los curas de todas las religiones se parecen en lo egoistas y en...

Detente, pluma pecadora.

Debemos salvar una errata de imprenta cometida en los dos números anteriores, y que sólo se pudo salvar en la mitad de la tirada del último, respecto al precio del folleto *La infalibilidad del Papa*.

El precio es de 15 céntimos para el público en general, y de 10 para los suscriptores y corresponsales de *EL MOTÍN*.

OBRA NUEVA

LA INFALIBILIDAD DEL PAPA

6

LA VERDAD EN EL VATICANO

DISCURSO

PRONUNCIADO CONTRA LA INFALIBILIDAD

por

EL OBISPO STROSSMAYER

Precio 15 céntimos. Para los suscriptores y corresponsales, 10 céntimos.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.